

# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

## Actividades de la Junta

### "A 75 años de la creación de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina: Aportes de figuras representativas de la historiografía de la Iglesia rioplatense"

El jueves 22 de junio a las 16, 30 hs. se realizó en la Corporación de Abogados Católicos la jornada "A 75 años de la creación de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina: Aportes de figuras representativas de la historiografía de la Iglesia rioplatense". Las palabras de apertura estuvieron a cargo del Presidente de la JHEA Pbro. Dr. Ernesto Salvia. Luego los disertantes se refirieron a las figuras emblemáticas de Guillermo Furlong (Dr. Sandro Olaza Pallero), Vicente D. Sierra (Prof. Carlos Pesado Palmieri) y Cayetano Bruno (R. P. Alejandro León). Posteriormente tuvo lugar la misa en homenaje a los 75 años de la creación de la JHEA y por la memoria de los miembros fallecidos celebrada por Mons. Martín de Elizalde en la Parroquia San Nicolás de Bari. A continuación, se transcriben los textos de los expositores:

#### Guillermo Furlong

#### Por Sandro Olaza Pallero

Señores y señoras:

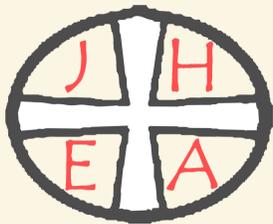
Me siento complacido por la invitación.

Mi reconocimiento a los organizadores y al público asistente a esta conmemoración de los setenta y cinco años de la creación de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

El objetivo central de la exposición es una breve aproximación del aporte del padre Guillermo Furlong a la historia de la Iglesia en la Argentina. En concreto, como bien dijo el padre Cayetano Bruno la aspiración que tuvo Furlong y otras personalidades fue hacer una historia eclesial argentina "fiel a todos los preceptos de la crítica moderna, completa en su desarrollo, y veraz en sus apreciaciones de hechos y personas".

Cumpliré estos objetivos, siempre teniendo en cuenta el tiempo para disertar. Comenzaré por una breve relación de los episodios biográficos de Guillermo Furlong.

Nació en la localidad de Arroyo Seco, Provincia de Santa Fe, el 21 de junio de 1889. Falleció aquí, en Buenos Aires, el 20 de mayo de 1974. Realizó estudios primarios en Rosario y secundarios en Santa Fe. A los catorce años ingresó al Colegio de la Compañía de Jesús, en la Provincia de Córdoba, para seguir la carrera sacerdotal. Posteriormente pasó a España para completar sus estudios. En el archivo de la Colegiata de Tortosa, inició sus primeras investigaciones históricas, aunque desde 1905, se introdujo en los estudios bibliográficos. Después de estudiar en Estados Unidos regresó a su patria donde enseñó inglés e Historia Argentina en el Colegio del Salvador.



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

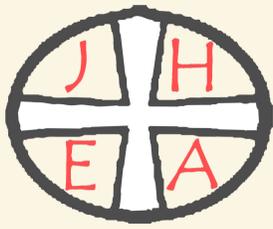
Investigó en el Archivo General de la Nación, en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional y también en los Archivos de los Tribunales de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. También en los archivos privados de Enrique Peña, Clemente Fregeiro, Samuel Lafone Quevedo, Miguel Ángel Fariní y otros.

Cultivó la amistad del historiador Peña quien lo introdujo definitivamente hacia la investigación estimulando su vocación literaria. Conoció a José Ingenieros quien le dijo: "Usted es el segundo sacerdote católico con que me encuentro y con quien hablo; al primero de quien conservo gratos recuerdos, lo conocí siendo niño en el barco que me traía desde Italia". "¿Pero no es usted nativo argentino?", fue la sorprendente pregunta del joven jesuita. "No, yo nací en Italia y mis padres eran fervorosos garibaldinos". La ingenua confesión de Ingenieros explica por sí sola la razón del anticlericalismo de muchos liberales, librepensadores y marxistas criollos y su desconocimiento del sacerdote, de su vida y de sus obras.

También tuvo trato y en algunos casos amistad con personalidades como Mario Belgrano, Juan Canter, Rómulo D. Carbia, Carlos Correa Luna, Juan Ángel Fariní, Felipe Ferreiro, Clemente Fregeiro, Alejo González Garaño, Ariosto D. González, Samuel Lafone Quevedo, Antonio Larrouy, Ricardo Levene, Augusto S. Mallié, Félix Outes, Ernesto Quesada, Emilio Ravignani, Ricardo Rojas, Alejandro Rosa y Juan Zorrilla de San Martín.

Grato es observar la vida y conducta intachable de Furlong, consagrada a la fe y al servicio de la patria en la docencia y en la investigación histórica. A veces utilizó seudónimos para firmar sus obras, como Santiago Talbot, Nicolás del Castillo, Guillermo Paucke, entre otros.

Fue miembro de la Academia Nacional de la Historia desde el 24 de junio de 1939. Su discurso de incorporación trató sobre "Las bibliotecas coloniales en el Río de la Plata", donde reiteró lo sostenido por José Torre Revello, es decir, "las obras impresas y leídas en la Península eran igualmente leídas en el Río de la Plata, y no menos confirma nuestra aseveración de que eran conocidas y eran leídas en el Río de la Plata las obras de valía, impresas y leídas en los demás países de la culta Europa". Furlong hizo un repaso de todas las bibliotecas en la época hispánica, como la de los soldados "Damián Osorio, fallecido en 1590, y Blas de Peralta, fallecido en 1592, vinieron al país trayendo en sus maletas de soldado sus modestas bibliotecas". Religiosos como el "deán de la Catedral de Santiago del Estero, D. Francisco Salcedo y el vicario general de Córdoba, Diego Suárez Babiano, eran dueños de sendas bibliotecas a fines del siglo XVI. De la primera nos dice Lozano que era grande y selecta, y sabemos que su dueño la donó a los primeros jesuitas que llegaron al Río de la Plata en 1586". En el siglo XVIII se destacaron las bibliotecas de José de Garay y Bazán, Juan Antonio Espinosa, Miguel José de Riglos, Juan Victorino Martínez, las del Convento de Santo Domingo de la ciudad de Buenos Aires y del Colegio de Buenos Aires, y de la estancia de Santa Catalina en Córdoba, biblioteca de la Universidad de Córdoba, reducciones chaqueñas como las de Petacas, Valbuena y Miraflores, entre otras. Poco después de la fundación de Montevideo en 1725, los jesuitas llevaron su modesta biblioteca. Otros dueños de bibliotecas fueron Ambrosio Funes, Miguel Pastor, Rafael Riesco, Baltasar Maciel, Antonio Arrascaeta, y los monseñores Azamor y Salguero. "A principios del siglo XVIII existían, además de las citadas, o en vez de ellas, varias otras librerías o mercados de libros, como la de D. Antonio Ortiz y la de D. José Fernández Cutiellos". No dejó de mencionar las importantes bibliotecas de Santiago de Liniers y de Juan Gutiérrez de la Concha: "El más rudo golpe que recibió la época colonial fue la desaparición de Cabeza del Tigre de Liniers y Gutiérrez de la Concha, cuyo doloroso desenlace pone frío en el alma.



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

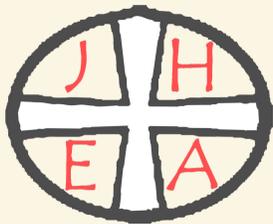
Boletín Digital

Número 2 - 2017

ICayeron como valientes, defendiendo un ideal, y con ellos cayó la pretérita, pero gloriosa época colonial". Frente a los dichos de publicistas e historiadores sobre la falta de cultura en el período mencionado sostuvo: "el conocimiento de la inmensa importación librera colonial no sólo es un justo triunfo al mérito y una justa satisfacción a los agravios inferidos a nuestros beneméritos antecesores, sino que es también un índice de nuestra antigua cultura escalonada, y aun como un diccionario técnico para trazar su historia".

Con la Academia Nacional de la Historia protagonizó una situación conflictiva en 1961. En la sesión del 18 de abril de 1961, Bonifacio del Carril propuso que la Academia diera un voto de repudio o de censura al libro Año X de Gustavo Martínez Zuviría, por considerarlo ofensivo a la memoria de Mariano Moreno. Sin embargo, Furlong afirmó que la libertad de prensa no había de ser un capricho al servicio de los poderosos y que si algún académico no estaba de acuerdo con la obra cuestionada la refutara. Furlong amenazó con renunciar a la Academia y publicó un entusiasta elogio al libro de Martínez Zuviría. En una nota a la corporación dijo Furlong: "He calificado de admirable el libro de Hugo Wast, y sostengo que es de las pocas publicaciones de prestancia histórica, aparecidas en el año sesquicentenario y como escribí no bien se publicó, hace año y medio, es irrefutable en todas sus grandes líneas y en sus bases, aunque tenga algunas fallas de importancia. Reconozco de grado que el lenguaje es a las veces socarrón, pero el culpable de esta falla no es el autor, sino que lo son los que están en el aire, y dando las espaldas a toda la documentación existente, se empeñan en hacer a Moreno un prócer. Esta manía de ciertas gentes resulta ya por demás pintoresca. Llamar numen de Mayo al que en el Cabildo del día 22, que fue el día en que se hizo la Patria, estuvo acurrucado tras uno de los últimos escaños; calificar de tribuno de la Revolución al que durante ella una sola vez desplegó sus labios para maldecir al majadero de Martín Rodríguez que le había hecho votar a favor de los patriotas; considerar fundador de la democracia al que sólo otorgaba plenos derechos a los hombres decentes y por tales entendía a los blancos, y aun entre éstos a los que vistieran frac o levita; estimar padre del periodismo al que dos o tres veces escribió unas líneas en el boletín o Gaceta cuyo primer director fue Alberti, como se lee en un documento suscripto por el mismo Moreno, en su calidad de secretario, son afirmaciones que, como lo comprueban ya los alumnos de Secundaria, tendrán base política sectaria, pero no la tienen histórica, y la Academia, si es que ha de ser una institución científica, no puede respaldar tales asertos, aunque algunos de sus miembros, por razones que ellos sabrán, lo sostienen".

Fue autor de una prolífica obra y entre sus trabajos se pueden mencionar: Ángel Gallardo; Antonio Ruiz de Montoya y su Carta a Comental; Antonio Sepp y su "Gobierno Temporal" (1732); Arquitectos Argentinos durante la dominación hispánica; Cartografía Histórica Argentina. Mapas, planos y diseños que se conservan en el Archivo General de la Nación; Diego León Villafañe y su "Batalla de Tucumán" (1812); La personalidad y la obra de Tomás Falkner; El Padre José Quiroga S. J.; En defensa de Sarmiento; José Manuel Peramás y su "Diario del Destierro"; Juan de Escandón S. J. y su Carta a Barriel; Juan de Montenegro y su "Breve Noticia"; Justo Van Suerck y su Carta sobre Buenos Aires (1629); Las Ruinas de Cayastá son de la vieja ciudad de Santa Fe fundada por Garay; Bibliografía de la Revolución de Mayo; Los Jesuitas en Mendoza; Matemáticos Argentinos durante la dominación hispánica; Nacimiento y Desarrollo de la Filosofía en el Río de la Plata 1536-1810; Naturalistas Argentinos durante la dominación hispánica; Nicolás Mascardi y su Carta-Relación (1670); Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses; Tomás Falkner y su "Acerca de los Patagones" y Samuel A. Lafone Quevedo. Colaboró en publicaciones como la Revista Eclesiástica del Arzobispado, Archivum, Estudios, Historia, Todo es Historia; entre otras.



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

Finalmente, el recuerdo de Guillermo Furlong seguirá vivo y presente en la memoria de los amantes de la historia, y se debe rescatar su imagen para las generaciones venideras.

## Don Vicente D. Sierra: un paradigma de la Hispanidad

Por Carlos Pesado Palmieri

### Agradecimiento

Mis primeras palabras sean para agradecer al presidente de nuestra Junta, el Padre Ernesto Salvia por la honrosa distinción de elegirme para exponer en esta oportunidad que realizamos el justiciero homenaje a nuestra Institución que celebra su 75º aniversario, evocando a tres extraordinarios historiadores católicos argentinos que integraron la misma, Me temo que me ha premiado, por haber cumplido yo en este mismo año también tres cuartos de siglo de existencia.

Pero en verdad que pobres son mis méritos para exaltar la figura del Tata Sierra a quien le rindo vasallaje intelectual y con el que me he sentido ligado desde mi juventud a su magisterio católico, hispánico y nacionalista, en el enriquecedor y caudaloso cauce de la vera tradición argentina.

Me place frente a ustedes afirmar, ya en retiro efectivo del magisterio, que el más antiguo de mis alumnos, como el último de ellos, en todas mis cátedras superiores de Historia Argentina y Americana, al cabo de 54 años de docencia, ha tenido como bibliografía obligatoria al silenciado arquetipo de la Hispanidad: Don Vicente Sierra

Como miembro de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, y como viejo docente de Historia en la Universidad del Salvador, instituciones en las que se destacaron sus aportes historiográficos, enaltecido participo hoy aquí, brindándoles mis aproximaciones a su personalidad y algunas confidencias personales sobre el querido e inolvidable maestro.

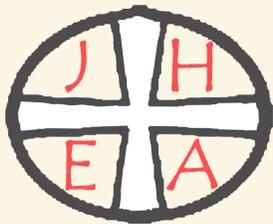
Mis palabras vienen pues a confiar en alta voz, ante amigos comprometidos con la Fe cristiana y el honor patrio, el justo reconocimiento a quien los sirviera con insobornable lealtad.

Sumaria biografía

Vicente Dionisio Sierra, porteño de vida y muerte, nació en esta ciudad que hoy pese a seguir siendo nuestra Capital Federal no es conocida ya como de la "Santísima Trinidad y puerto de Santa María del Buen Ayre", sino como Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 9 de enero de 1893, y murió en ella, treinta y cinco años atrás, a los 89 años de edad, el 29 de julio de 1982. Sus padres eran Vicente Sierra y Francisca Quintana, su esposa María Luisa Larotonda, su hija, María Luisa, y el domicilio último donde lo visitábamos: Billingham al 1700.-

Tiempo ha dejé inconcluso un trabajo que me encomendara oportunamente la Fundación Nuestra Historia, sobre la Bío-Bibliografía de Vicente Sierra, tarea que inicié, cuando en ocasión del Quinto Centenario, le hicimos un homenaje en el muy querido Instituto de Cultura Hispánica, dirigido entonces por el Dr. Ángel Centeno.

Mis manuscritos de entonces no los he hallado más, dado mi Archivo-Biblioteca anárquico y mis limitaciones temporales de siempre, pero recuerdo que abandoné aquel esfuerzo, un poco por las tareas docentes, entonces multiplicadas y por la numerosa cantidad de contribuciones que hasta con seudónimos Sierra había efectuado como articulista, en infinidad de medios, a la vez que como conferencista y expositor en cursos y seminarios en cenáculos diversos.



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

Lo recopilado ocupaba muchas carillas pero toda labor inconclusa es inútil, y está destinada desgraciadamente a perecer. En las biografías sumarias expuestas en la publicación de la Galería de Directores de la Biblioteca Nacional leemos: 1973-1976: "Vicente D. Sierra (1893-1982), historiador y autor de una vasta Historia de la Argentina, escrita desde una perspectiva católica y revisionista, fue director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UBA durante la primera presidencia de Perón; en el transcurso de su tercer gobierno, fue designado como Director de la Biblioteca Nacional en reemplazo de Jorge Luis Borges".

En otra apostilla de autor desconocido, señalando su procedencia ideológica juvenil se destaca fuera militante socialista, autor de la mejor biografía del líder de ese partido, Juan B. Justo.

Norberto Galasso, en su trabajo De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista, le dedica a nuestro protagonista breve líneas: "Se trata de otra importante figura de aquel revisionismo. De posición marcadamente católica, Sierra rechaza la leyenda negra de la colonización española, pero, llevado de su fervor religioso, cae en el error simétrico idealizándola en el "Sentido misional de la conquista."

Lo califica sencillamente de historiador laborioso. Bueno, aceptémoslo ante tanta omisión desde nuestras propias filas, algo fue al menos el Tata Sierra, para el polémico publicista de orientación marxista.

Pero bien se señala en el Nº 204 de El historiador maldito de mayo de 2004: "que ignorado y menospreciado por la historiografía oficial, su obra constituye, sin embargo, un fenomenal aporte al estudio y la interpretación de nuestra historia". Una digresión agrego aquí: Aquella individualizada historiografía oficial, nacida de las plumas liberales hoy merece desafectársela de ser la responsable única de dañar la verdad histórica.

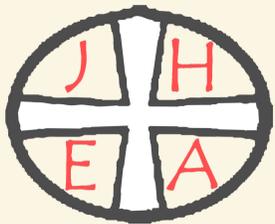
La Historia falsificada como bien la calificara Ernesto Palacio casi 80 años atrás, debiera tener un correlato justiciero: Se construyeron en el lapso transcurrido, tantas historias oficiales como regímenes hemos concebido.

Prosigo ahora, la cita textual: "Autodidacta ejemplar inició su carrera académica como profesor en colegios secundarios del Gran Buenos Aires, privilegiando durante muchos años la tarea docente por sobre otras actividades. Luego, fue convocado para desempeñarse como director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y como profesor de Introducción a la Historia en la misma Facultad. Además, fue, profesor titular de la cátedra de Historia de la Ideas Políticas Argentinas en la Facultad de Ciencias Políticas de la USAL, siendo inicialmente profesor en el Colegio del Salvador."

En el Quién es Quién en la Argentina, edición de 1968, se especifica su labor como funcionario público desde el año 1946 en que se hizo cargo de la Secretaría de Servicios Públicos, Abastecimientos y Limpieza de la Ciudad de Buenos Aires. Más tarde, fue secretario de la Comisión de Construcciones Universitarias y después Director Nacional en el Ministerio de Transporte de la Nación entre 1948 y 1957.

Aportemos algunos datos biográficos más. Entre 1960 y 1966 presidió la Junta de Historia Eclesiástica.

Dos palabras para ese estadio de nuestra JHEA. Del tomo 5º de enero/diciembre de 1961, de su clásica publicación: Archivum, extraigo, -no sin confesado pudor-, la constitución de su Junta Directiva, y lo hago porque soy actual vocal de la misma en un segundo período y observo estos nombres: Presidente de Honor Excmo. Sr. Cardenal Antonio Caggiano, Presidente Vicente D. Sierra, Secretario R. P. Leopoldo J. Palacio, Pro Secretario Carlos Romero Sosa, Tesorero Prof.



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

Adolfo Ribera, Director de Publicaciones R. P. Guillermo Furlong S.J.; Vocales: Mons. José Alumni, Dr. José María Mariluz Urquijo, R. P. Pedro Grenón, Mons. Miguel Vergara, Sr. Enrique Udaondo, Pbro. Federico Compañy, Pbro. Ramón Rosa Olmos, Sr. Guillermo Gallardo.

Dios mío! Que nombres de la intelectualidad católica argentina se aunaban medio siglo atrás en esta misional empresa. Y no leo la nómina de todos sus socios porque me empequeñecería aún más.

Sierra termina el 23 de mayo de 1966, pasando a presidir la Junta Don Guillermo Gallardo, ésta crece en un número significativo de miembros activos y correspondientes en el interior del país y en el exterior aún denominados socios.

Desde el número octavo de Archivum, la dirección de Publicaciones la comparte el Padre Furlong con el aún llorado Prof. Don Enrique Mayocchi. En la Crónica de ese año Don Guillermo Gallardo hizo un cálido elogio de sus predecesores en la presidencia: Mons. Fasolino, Tomás Solari y Vicente D. Sierra.

Durante el período presidencial de Sierra, los articulistas de la Revista, siempre bajo la prolija supervisión del Padre Furlong, fueron entre otros autores: Pascual Paesa, Cayetano Bruno, Néstor Auza, Manuel Cárdenas, Alfredo Díaz de Molina, Rubén P. González, Orestes Di Lullo, Guillermo Gallardo, Jorge María Ramallo, Américo Tonda, Nicolás Fasolino, Ludovico García de Loydi, Pedro Santos Martínez, Emilio Breda, Guillermo Furlong, José Brunet, Raúl de Labougle y Oscar L. Ensick.

El 18 de octubre de 1973, Sierra sucedió a Jorge Luis Borges en el cargo de Director de la Biblioteca Nacional, que ejerciera hasta el 4 de marzo de 1976.

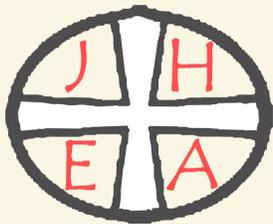
Fue además miembro del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas desde sus inicios, e integró el Consejo Honorario de la Fundación Nuestra Historia.

La Universidad del Salvador le otorgó el título de Dr. en Historia Honoris Causa y fallecido impuso al Aula Magna del rectorado su nombre.

## Su bibliografía principal

Razones de síntesis nos llevan a destacar sólo sus principales obras entre las que sobresalen: El sentido misional de la conquista de América (1942) obra fundamental ésta que casual o causalmente cumple también 75 años de existencia, firma su primera edición Don Vicente en Olivos, febrero del 42. Carlos Iburguren hace un breve pero sustantivo prólogo. El ejemplar que poseo es la 3ª edición y es de septiembre de 1944, en los primeros meses de ese año había aparecido la 2ª, fue una obra que conmovió entonces y se constituyó en el pilar del hispanismo lúcido de fuerte cosmovisión católica; Historia de las ideas políticas en la Argentina (1950); Así se hizo América (1952), que recibiera el Premio "Reyes Católicos"; Historia de la Argentina (en 10 tomos, publicados entre 1956 y 1972), Los Reyes Católicos; En torno a las Bulas Alejandrinas de 1493 (1953); La expansión de la Hispanidad en el s. XV y El hombre argentino y su historia, publicada en 1966.

Merecen también ser recordados, sus trabajos sobre: Las doctrinas sociológicas de Echeverría; *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América (1944)*; *El hombre, la sociedad y el estado en la doctrina peronista (1948)*, y *Filiación ideológica de la Revolución de Mayo (1960)*.



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

Este notable escritor de profunda y sincera religiosidad e historiador de fuste, hace años es sujeto de la conspiración del silencio que afecta también a las más relevantes plumas del revisionismo histórico tradicional argentino, por su raíz católica e hispánica.

Ni se lo estudia, ni se lo discute. Es otro más de los “desaparecidos” intelectuales. No hay reediciones de sus obras y está ausente hasta de nuestros mismos círculos universitarios.

La Argentina plural es un engaño y el pensamiento único su amo.

## Una dedicatoria personal

Sabido es que esa obra fundamental de la que escribiera los 10 tomos iniciales, en un proyecto inconcluso de 12 volúmenes, fue dedicada “A mi Patria”, siendo su primera edición de julio de 1956, y la segunda que poseo, editada ocho años después en diciembre de 1964, año en que iniciara mi profesorado en Historia, en el Instituto del Obispado de Lomas de Zamora, “Pbro. Dr. Antonio Sáenz”, del que fui su director a partir de 1983 hasta 2012.-

En oportunidad que visitara a Don Vicente en su domicilio, siendo novel profesor con veinticinco años, acercándole el trabajo histórico de Oscar Alende, vecino de Banfield y ex gobernador de Buenos Aires, “Marcha al Sur”, con su dedicatoria personal, llevé mi atesorado y marcado primer tomo y le pedí la suya.

El maestro, con su bonhomía proverbial, ojeó primero el ejemplar marcado en varios de sus capítulos sonriendo, y luego con firme, clara y elaborada caligrafía, en tinta azul de lapicera pluma dejó asentado: A Carlos (con ese acento decimonónico que sigo usando), Pesado Palmieri, con el deseo que en su labor pedagógica trabaje para fortalecer la conciencia histórica de sus alumnos. Con el afecto de Vicente Sierra.

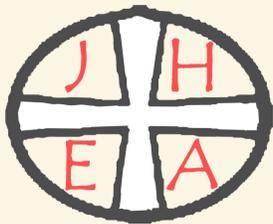
Aunque bien se sabe he sido yo ajeno a todo contagio de materialismo histórico, vaya plusvalía que esas páginas encierran, para quiénes a mi muerte, no sepan qué hacer con la biblioteca que les dejo.

En cambio, yo rescato en esta jornada de reminiscencias, destacadas incitaciones de su memorable Prólogo en la referida obra cumbre suya: “Los argentinos de hoy tienen un quehacer que no es el mismo del pasado; necesitan dominar su historia en función de ese quehacer con objeto de que les ilumine el futuro, para lo cual han de comprenderla con su mentalidad actual y no con la de sus compatriotas de ayer.” “Hasta ayer eran vitales las fórmulas políticas; ahora lo vital es fortalecer la nacionalidad.” “La vida es una unidad (...) No es concebible la auténtica historicidad sin la temporalidad; lo histórico necesita del tiempo porque, como hemos dicho, viene a ser permanencia del pasado en el presente y proyección del presente en el futuro”. “Confiamos esta obra al amor del pueblo argentino por su pasado, el orgullo por su presente y a su fe en el porvenir”.

En ese primer tomo agradece en especial Sierra las colaboraciones de Luis Miracle (h), del R. P. Guillermo Furlong, del Dr. Raúl A. Molina y del Dr. Roberto H. Marfany.

## Algunos recuerdos personales más

Al Tata Sierra lo había leído mucho y detenidamente antes de mis estudios sistemáticos de la disciplina.



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

Hacíamos, en reunión de amigos de la Juventud Católica Argentina a fines de la década de los '50, lectura y discusión de los temas abordados en su monumental Historia de la Argentina.

De aquellos "convivium" en nuestra adolescencia proviene la adhesión al revisionismo histórico clásico, bien ajeno a las imposturas de mutantes ideológicos, ajenos al método y a la recta intención

Luego asistimos a varias de sus conferencias y fuimos inicialmente presentados por un grupo de sus alumnos en el Salvador. Catolicismo e Hispanidad eran los núcleos fuertes vinculantes con su magisterio.

Mi primera visita a su domicilio llevándole el libro *Marcha al Sur*, ya la he relatado.

Recuerdo también nítidamente su conferencia en el Colegio Euskal Echea de Llavallol, cuando presentándole algunos de mis alumnos que me acompañaban a escucharlo, al querer halagarlo citándolo como un "padre de la Hispanidad", nos contestó risueño: "No soy el padre sino el abuelo de la Hispanidad".

Junto al Dr. Matías Suárez, al que reemplacé en su cátedra de Historia de América I en la Facultad de Historia y Letras de la USAL y fui su adjunto en igual materia en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, pude años más tarde tratarlo más íntimamente, y ya fallecido, accedí a leer algunos de los capítulos originales del tomo XI, que Matías trabajaba y de cuya suerte final, no supe más nada, luego del accidente en que perdiera la vida mi querido colega y amigo.

Me hago un deber recordar aquí las evocaciones sensibles del maestro en pláticas con su hija María Luisa junto al Dr. Suárez y aquella Comisión de Homenaje a su figura y trayectoria, que convocara y presidiera el Ministro de Cultura y Educación, Prof. Antonio Salonia.

De aquellos reconocimientos y reuniones recuerdo al menos un logro perdurable: el primer establecimiento educativo que llevó su nombre fue un Colegio de enseñanza secundaria ubicado en el Barrio San José del Partido de Lomas de Zamora.

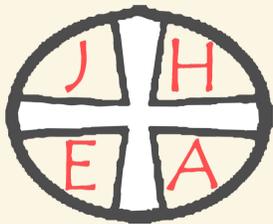
## La donación final de su biblioteca a la UCA

Años después su hija donó la Biblioteca del querido maestro a la Pontificia Universidad Católica "Santa María de los Buenos Aires", cuando aún estábamos en la sede de Bartolomé Mitre, con la Facultad de Filosofía y Letras y su Biblioteca.

El importante legado lo recibió en nombre de la facultad el profesor del claustro Dr. Juan Carlos Zuretti, quien citó nuestras palabras "in memoriam", que pronunciaríamos en nombre de la Fundación Nuestra Historia, en la necrópolis de la Chacarita el 30 de junio de 1982.

Fue sin duda ello, una decisión de sus descendientes. He sido profesor de ambas casas de altos estudios, pero sabido es la fuerte vinculación que Don Vicente Sierra tenía con la Universidad del Salvador, que a su fallecimiento, impuso al Aula Magna del Rectorado su nombre.

Razones suficientes hubo, seguramente, para su destino final en la UCA. Es de lamentar la pobre valoración efectuada por terceros, años más tarde, del rico repositorio recibido, tanto como la omisión voluntaria de las obras de Vicente Sierra en varios de los programas analíticos pertinentes de la carrera en esta Casa, tanto como en la USAL, quizá para confirmar aquel aserto de "nadie ser profeta en su tierra".



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

## Su fallecimiento en 1982

Dos muertes en muy distintos momentos: Malvinas, -nuestra última efemérides épica-, la epopeya de la argentinidad de nuestro tiempo, acontecía el 2 de abril.

Don Julio Irazusta fallecía en mayo, ondeando el pabellón nacional en las Islas y el Tata Sierra moría a fines de julio en medio de la impotencia y el dolor de la derrota, del escarnio y la vergüenza, precisamente en el Día de la Cultura Nacional que propiciara Julio César Gancedo en homenaje a Ricardo Rojas.

Termino recordando valoraciones disímiles en nuestra crucificada Patria a la espera de su Resurrección, de la sociedad reflejada en sus medios de comunicación.

La muerte de Vicente D. Sierra y la de Alcibíades Lappas, historiador de la Masonería argentina, censadas por los avisos fúnebres de La Nación, de la familia Mitre. No más de cinco para el primero, y el resto de la página para el segundo.

Ciertamente no estuve en el sepelio de este último, recuerdo en cambio el medio centenar de argentinos que nos congregamos en la Chacarita donde efectuó el responso el Padre Sánchez Abelenda, pronunció palabras el Profesor Jorge M. Ramallo por la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, recogidas en Archivum XIV, Buenos Aires, 1984, e hizo lo propio por la Fundación Nuestra Historia quien les habla, insertas en Nuestra Historia, Revista de Historia de Occidente, Nº 30, de diciembre de 1982.

Con ellas cierro esta corta pero sincera evocación de Don Vicente Sierra, un paradigma de la Hispanidad.

## Vicente D. Sierra: In Memoriam

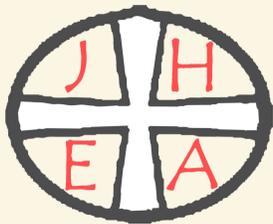
Oración fúnebre pronunciada por el miembro del Consejo Directivo de lo Fundación Nuestro Historia, Prof. Carlos Pesado Palmieri, en las exequias del Profesor Doctor Vicente D. Sierra, el 30 de julio de 1982. Nuestra Historia Revista de Historia de Occidente Fundación Nuestra Historia, Año XV Buenos Aires, diciembre de 1982, Número 30.

Venimos a despedir los restos mortales de Don Vicente Sierra en nombre de la Fundación Nuestro Historia, a cuyo Consejo Honorario perteneciera el maestro de la Hispanidad, desde los inicios de la institución

El pensamiento nacional y la América católica, última posibilidad de sustantivar a Occidente, han perdido uno de sus más preclaros hombres. El maestro Sierra fue el argentino que en el campo historiográfico efectuó los aportes más lúcidos para la afirmación de la personalidad del mundo hispánico en la cultura occidental.

Pensó e hizo la Patria por sobre sus noches y derrotas, y supo enseñarnos que la Argentina forjada al través de la patria originante: España, plasmó su identidad nacional con dolorosos sacrificios. Que conoció la traición; el desarraigo y el egoísmo; que padeció a los débiles y a los tibios y que supo de odios y venganzas infecundos, y que aún signado su destino por eventuales vencedores, también supo el carácter nacional, cobijar el llanto del vencido.

Sierra sabía del vivir desviviéndose, porque la adiaforía es un vivir para la muerte indigna. Cuando aún el corazón llora ausencias memorables, -noble Julio Irazusta-, nos sorprende su ida para probar, aún más nuestra fortaleza.



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

El “tata” Sierra cavó los dentros de nuestra identidad, negada o mancillada; forjó discípulos con la grandeza del maestro, conocedor que tan sagrado ministerio requiere la colaboración del tiempo con la heroicidad. Y esa fue su nobleza. Fue un hombre de ejemplo que es de todos los apostolados, el de mayor fidelidad evangélica y su conciencia de eternidad le permitió obrar, vocado por la unidad de destino de nuestro continente cultural, que supo desentrañar en sus esencias constitutivas.

No estuvo tentado por los pecados de esta sociedad de provecho, que algunos todavía pretenden signarla como arquetípica. Fue protagonista e intérprete de la Argentina doliente, cuyos estadios históricos analizó con propiedad, seguro, como supo afirmarlo que “la Historia no es un proceso estático y que las definiciones no son posibles en las ciencias ‘empíricas como o son en las ideales”. Solía repetir que “podía definirse un triángulo, pero no la Revolución de Mayo. La Teología puede definir, la Historia no”.

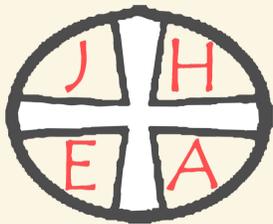
Nervio motor y clara inteligencia sumó su infatigable labor intelectual para el renacimiento del “sentido de una cultura que tiene la categoría de lo humano porque se fue constituyendo –en el decir de Carlos Pereyra por virtud del esfuerzo, la sangre y el espíritu de un pueblo, que tuvo a Dios por preocupación esencial y a la Gracia como el más alto de los dones”.

Y lo hizo con esa sencillez ajena a todo desliz de soberbia, que se enraiza sólo en los grandes espíritus sabedores del mensaje dorsiano: “Todo pasa, pompas y vanidades, la nombradía como la oscuridad. Nada quedará de lo que ayer fue la dulzura o el dolor de nuestras horas, su fatiga o su satisfacción. Una sola cosa nos será contada y es la obra bien hecha.” Quienes hoy nos sentimos conmovidos por su temporal alejamiento, damos fe que ha ganado la paz de su descanso eterno por su Obra Bien Hecha. Deudores de su magisterio y amistad lo despedimos, hasta que la Voluntad de Dios decida, nuestro postrer y definitivo encuentro.

## Posdata

Requerido a entregar estas sencillas páginas el año pasado como introducción a trabajos de Don Vicente a ser nuevamente editados por la Fundación Hernandarias, y habiendo fallecido unos meses atrás nuestro querido amigo el Prof. Jorge M. Ramallo, creo justo evocar a ambos con el fragmento final de las palabras de despedida de este último al gran maestro, que se publicara como anteriormente hiciera referencia en la Revista Archivum de nuestra Junta de Historia Eclesiástica Argentina en el año 1984: “Sabemos todos los que aquí estamos y los que forman la legión de los que piensan como nosotros identificados en igual amor a Dios y a la Patria, que la pena que hoy nos embarga irá haciéndose respetuoso recuerdo, homenaje de veneración, afectuosa memoria. Recordaremos siempre a Vicente Sierra con admiración y reverencia, pero si su obra, como creemos firmemente, no ha pasado en vano, también la recordará el país, al que dedicó sus afanes con inteligencia, con patriotismo, con honrado corazón, desentrañando su origen y avizorando su destino, que quiso, como nosotros, que fuera de grandeza inmarcesible”.

Laus Deo



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

## **Cayetano Bruno, sdb... buscador de raíces: Apasionado por la Historia, por la Tierra y por la Iglesia**

**Por Alejandro León**

Cayetano Bruno nació en Córdoba el 23 de julio de 1912. Sus padres fueron Gaetano y Epifanía, inmigrantes italianos. Cayetano es el noveno de 14 hermanos. Educado en el colegio salesiano Pío X de su ciudad natal, desde pequeño conoce y admira la figura de San Juan Bosco.

Le tocó transitar el siglo XX y lo hizo con honestidad intelectual e integridad. Un hombre, un creyente, un religioso, un sacerdote, un docente, un académico. Ningunas de estas cualidades se improvisan, o se pueden vivir sin realizar opciones fundantes concretas.

Luego de una vida fecunda falleció en la comunidad salesiana Artémides Zatti de San Isidro, provincia de Buenos Aires, el 13 de julio de 2003. Por eso este año celebramos los 105 años de su nacimiento y en 2018 recordamos el 15º aniversario de su Pascua.

Fue un hombre con raíces profundas. Era un buscador de raíces.

De joven entró en la Congregación Salesiana buscando vivir con plenitud la propuesta educativa y evangélica encarnada por Don Bosco. Su vida fue una búsqueda de fidelidad a los valores propuestos por el Santo fundador. Tanto es así que de él llegará a decir el padre Jorge Bergoglio SJ, entonces provincial de la Compañía de Jesús: "A don Cayetano Bruno —al decir del Padre Furlong, un Don Bosco redivivo— le estuvo deparada la dicha de descubrir el corazón religioso de un pueblo. Su tenacidad de investigador y su unción de hombre religioso hicieron posible que los papeles dormidos en los archivos se convirtieran en la expresión de la constante religiosidad de nuestro pueblo".

Esta pasión por la historia, por la patria y por la Iglesia fue también característica de la obra y el pensamiento del santo fundador de los salesianos.

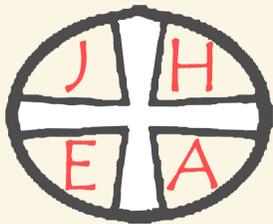
Podemos decir que el padre Bruno compartía con Don Bosco una verdadera vocación histórica que los empujaba a ambos a la investigación, escritura y divulgación de los hechos históricos a nivel académico, sin descuidar la importantísima intencionalidad salesiana de hacer accesible a la juventud estos conocimientos para formar en ellos buenos cristianos y honrados ciudadanos.

### **Amó profundamente la historia**

Desde joven fue mostrando una verdadera pasión por el trabajo intelectual y por la historia.

A partir de 1955 inició sus periódicas visitas de investigación a los archivos europeos. Especialmente significativa es su labor en el Archivo General de Indias de Sevilla, donde encuentra gran cantidad de material pertinente a la historia latinoamericana y argentina, como también en el Archivo Secreto Vaticano y otros de la propia Roma.

En 1958 publicó "El derecho de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora" y preparó un trabajo sobre San Francisco Solano. Esos años de investigación europea le permitieron comenzar a soñar con la que sería su obra magna: "La Historia de la Iglesia en la Argentina".



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

En su viaje de regreso al país en 1965 ya gozaba de prestigio como erudito asesor en el ámbito del derecho canónico y como paciente investigador eclesiástico. A partir de ese momento, comenzó una nueva etapa que duraría 38 años, dedicados por entero al quehacer histórico de la Iglesia en Argentina.

Su amor a la historia se manifestó en la adopción de una metodología histórica que se puede sintetizar a partir de las propias anotaciones que el padre Bruno dejó como testimonio.

Reconociendo la influencia que en él ejercieron Menéndez y Pelayo, el padre Guillermo Furlong y el mismísimo León XIII, el padre Bruno sintetiza los deberes de un historiador así:

1. La única meta de un historiador es la verdad.
2. Debe evitar todo prejuicio en pro o en contra de la persona o del hecho que se propone esclarecer.
3. Siempre se debe ir a las fuentes, evitando afirmaciones dudosas y todo riesgo de plagio.
4. Cuidar el estilo y el aparato erudito, buscando la fluidez del lenguaje y evitando, en general, juicios inapelables, que restan credibilidad a lo expuesto.
5. Tener presente que los errores y las faltas morales de las personas no atentan al cometido de la historia si, estando bien probados, se exponen con dignidad y nobleza.

El Padre Bruno adhiere epistemológicamente a la historia documentada y erudita, fundamentada en un arduo y paciente trabajo de investigación archivística.

## **Amó profundamente nuestra tierra, nuestra patria**

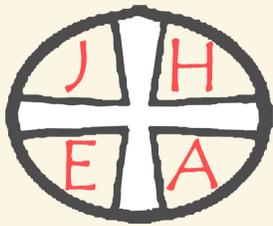
Al profundizar sus investigaciones sobre la historia eclesiástica de nuestro país, el padre Bruno fue recreando una serie de sucesos vinculados a la historia civil que concretaron muy interesantes aportes.

Testimonios de su aporte a la comprensión de la historia patria son sus obras: "El aborigen americano en la recopilación de las leyes de Indias", publicado en 1987 y "El Congreso de Tucumán", publicado en 1989.

Investigó sobre los grandes hitos de nuestra historia y sobre la vida de nuestros próceres, rescatando sus creencias. Muestra de ello serán los tres volúmenes publicados entre 1988 y 1994 que llevan como título "Creo en la Vida Eterna" -El ocaso cristiano de los próceres-. En 1992, la prolífica pluma del padre Bruno dio a luz dos volúmenes titulados: "La Argentina nació católica". En esta obra aborda la filiación ideológica de la obra de mayo poniendo en relieve la actuación de diversos clérigos. Luego presenta la figura de Manuel Belgrano con una visión integral, en la que se destacan sus convencimientos patrióticos y creyentes. También allí, le dedicó numerosas páginas a José de San Martín, que constituyen una rica descripción de su obra y de su pensamiento, mostrando la firmeza de sus principios morales.

## **Amó profundamente a la Iglesia**

Los 12 tomos de "Historia de la Iglesia en la Argentina", constituyen la obra cumbre del padre Bruno y la demostración de su pasión por la Iglesia. Su publicación llevó no menos de 15 años, aunque la aparición completa de todos los volúmenes le



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

significó más de 30 años de investigación perseverante y esforzada. Sin duda en ese lapso trabajó en otras obras, como su Historia Argentina y otras publicaciones.

Es importante señalar que la investigación de los archivos vaticanos permitió al Padre Bruno descubrir una serie de acontecimientos desconocidos de la historia argentina en general y eclesiástica en particular.

Posteriormente a la publicación de los 12 volúmenes de la Historia de la Iglesia en la Argentina, el padre Bruno publicará en 1993, "La Iglesia en la Argentina, cuatrocientos años de Historia" obra que pretende compendiar a la anterior y que tiene como objetivo acercar el estudio de la Historia de la Iglesia Argentina a los años lectivos del curso superior.

Este libro fue editado por Estudios Proyecto, del Centro Salesiano de Estudios de Buenos Aires y el Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte, en coproducción con Ediciones Didascalía, el Boletín Salesiano de Argentina, el Instituto Superior Juan XXIII y el Archivo Central Salesiano de Buenos Aires.

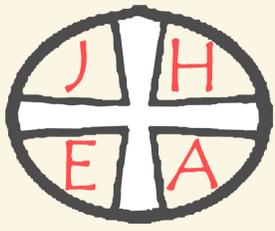
Aquí una vez más se nota, por parte del padre Bruno, la preocupación por las jóvenes generaciones y la intencionalidad educativa tan propia del carisma salesiano.

## **Mereció grandes reconocimientos y merece nuestra gratitud**

A lo largo de toda su trayectoria fue cosechando reconocimientos a su labor historiográfica.

Decía Bernardo de Chartres: "somos como enanos a los hombros de gigantes. Podemos ver más, y más lejos que ellos, no por alguna distinción física nuestra, sino porque somos levantados por su gran altura." Esta fue la legítima sensación que tuve al entrar al Archivo Central Salesiano de Buenos Aires y revisar las 12 cajas correspondientes a los escritos del padre Bruno. Innumerables trabajos de archivo, fichajes, manuscritos en letra legible, de una caligrafía excelente hacen que uno se estremezca. Un enorme trabajo disciplinado, humilde, casi escondido, que nos permite hoy enriquecernos con la cercanía a fuentes documentales que de otra forma serían inaccesibles para nosotros, dándonos herramientas nos estimulan a un trabajo serio y responsable en el campo de la historia. Esto nos lleva necesariamente a agradecer al Dios de la Vida por la vida industriosa y la obra inmensa de este inquieto y fiel buscador de raíces, el Padre Cayetano Bruno.





## IV Jornadas de Estudio del Derecho Canónico Indiano

Los días 7 y 8 de agosto se realizaron las IV Jornadas de Estudio del Derecho Canónico Indiano organizadas por la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires (UCA) y el Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho. La actividad fue coordinada por el Pbro. Dr. Sebastián Terráneo y el Dr. Osvaldo Moutin. Fueron presentados los siguientes trabajos:

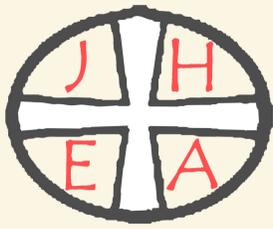
“La desamortización de bienes eclesiásticos en México. Hipótesis de estudio en torno a la defensa de la Iglesia y la justificación del Estado para aplicar la ley”, por la doctora Alejandra Juksdivia Vázquez Mendoza, de México.

“Temáticas eclesiales y religiosas en las actas de cabildos seculares de la frontera oriental del Virreinato del Río de la Plata”, por el doctor Alfredo de J. Flores, de Brasil.

“La Archicofradía del Santísimo Sacramento de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX”, por el doctor Sergio Rodolfo Núñez y Ruiz Díaz, de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

“El Confesionario como respuesta pastoral del III Concilio Limense”, por el abogado Omar Amad, de la UCA.

“La libertad como requisito canónico para la profesión religiosa. Estudio del canon XIV del Título III. De regularibus et monialibus del III Concilio Provincial Mexicano (1585), por la hermana María Pía, de la UCA.



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

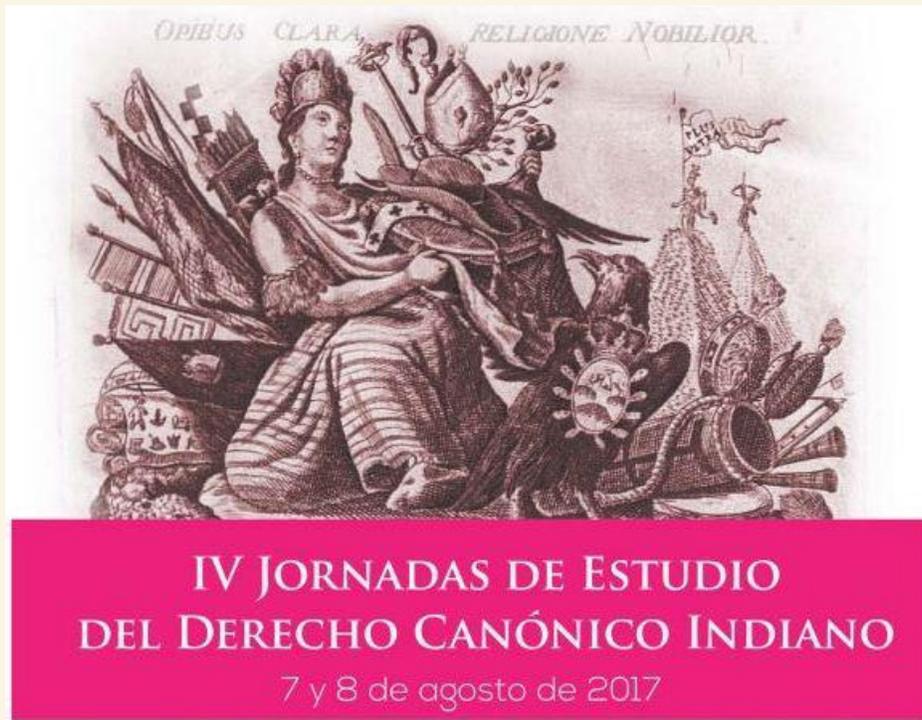
“La edición de las constituciones del primer Concilio Provincial de Santafé (1625) y la circulación del saber en el derecho canónico indiano”, por el doctor Juan Cobo Betancourt, de la Universidad de California en Santa Bárbara, Estados Unidos.

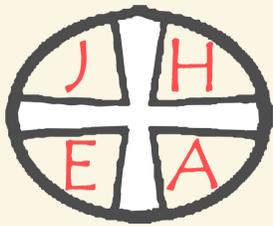
“La edición de las ‘Relecciones’ de Feliciano de la Vega”, por el doctor Hugo Garavelli, de la UBA.

“Las facultades decenales de los obispos americanos y la política de evangelización de la Santa Sede. Presupuestos, aplicación, análisis, por el doctor Fernando González, de la UCA.

“Significado y uso del asilo en sagrado en el derecho canónico indiano”, por el doctor Sandro Olaza Pallero, de la UBA.

“Influencia de canonistas italianos en el Derecho Público Eclesiástico de Dalmacio Vélez Sarsfield”, por el doctor Antonio Dougnac Rodríguez, de la Universidad de Chile.





# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

## PROGRAMA

### PRIMERA SESIÓN

Lunes 7 de agosto  
Pontificia Universidad Católica Argentina  
Edificio Santa María  
Facultad de Derecho Canónico  
Alicia Moreau de Justo 1300 - Buenos Aires

**15:00 hs - Inauguración de las IV Jornadas de Estudio del Derecho Canónico Indiano.**

**15:30 hs - La desamortización de bienes eclesiásticos en México. Hipótesis de estudio en torno a la defensa de la Iglesia y la justificación del Estado para aplicar la ley.** (Dra. Alejandra Juksdivia Vázquez Mendoza - El Colegio de Michoacán, México)

**16:00 hs - Temáticas eclesiales y religiosas en las actas de cabildos seculares de la frontera oriental del Virreinato del Río de la Plata** (Dr. Alfredo de J. Flores - Universidade Federal do Rio Grande do Sul - UFRGS, Porto Alegre, Brasil)

**16:30 hs - Pausa**

**17:00 hs - La Archicofradía del Santísimo Sacramento de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX.** (Dr. Sergio Rodolfo Núñez y Ruiz Díaz - UBA)

**17:30 hs - El Confesionario como respuesta pastoral del III Concilio Limense** (Abogado Omar Amad - UCA)

**18:00 hs - La libertad como requisito canónico para la profesión religiosa. Estudio del canon XIV del Título III. De regularibus et monialibus del III Concilio Provincial Mexicano (1585).** (Rvda. Hna. María Pla, dj - UCA)

### SEGUNDA SESIÓN

Martes 8 de agosto  
Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho  
Avenida de Mayo 1480, 1° Izquierda  
Buenos Aires

**15:00 hs - La edición de las constituciones del primer Concilio Provincial de Santafé (1625) y la circulación del saber en el derecho canónico indiano.** (Dr. Juan Cobo Betancourt, Universidad de California en Santa Bárbara, EEUU)

**15:30 hs - La edición de las "Relecciones" de Feliciano de la Vega.** (Dr. Hugo Garavelli - UBA)

**16:00 hs - Las facultades decenales de los obispos americanos y la política de evangelización de la Santa Sede. Presupuestos, aplicación, análisis** (Dr. Fernando González - UCA)

**16:30 hs - Pausa**

**17:00 hs - Significado y uso del asilo en sagrado en el derecho canónico indiano.** (Dr. Sandro Olaza Pallero - UBA)

**17:30 hs - Influencia de canonistas italianos en el Derecho Público Eclesiástico de Dalmacio Vélez Sarsfield.** (Dr. Antonio Dougnac Rodríguez - Universidad de Chile)

**18:30 hs - Clausura**

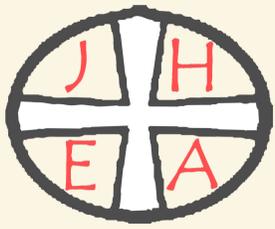


Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho  
Avenida de Mayo 1480, 1° Izq.  
C1085ABR - Buenos Aires



Inst. de Historia del Derecho Canónico Indiano  
Fac. Der. Canónica - Universidad Católica Argentina  
Av. Alicia Moreau de Justo 1300  
C1107AAZ - Buenos Aires

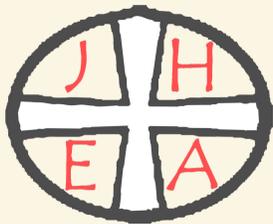
Información y Contacto  
[canonico@uca.edu.ar](mailto:canonico@uca.edu.ar)



## Incorporación a la Academia del Plata de la Lic. María Dolores Ledesma

El día miércoles 20 de septiembre a las 19:00 hs. se realizó en la sede de la Corporación de Abogados Católicos la incorporación de la Lic. María Dolores Ledesma de Casares como miembro de la Academia del Plata, ocupando el sitial Carlos María Gelly y Obes. La Lic. Ledesma de Casares fue presentada por el miembro de número Dr. Juan Luis Gallardo y su conferencia de incorporación fue "Las Conferencias Vicentinas, el aporte Laico". La síntesis de la conferencia se transcribe a continuación: "Las conferencias vicentinas nos muestran un camino que debemos ver como actualizar y aplicar a la realidad de nuestros días. La movilización hacia el prójimo debe explicitarse en una evangelización. Hay entonces caridad y no mera beneficencia o filantropía. Como dice el Papa Paulo VI, en su Carta Encíclica "Evangelii Nuntiandi", se trata de una caridad explícita en el trato con el otro como persona, al cual se "visita" como amigo, cubriendo no sólo los aspectos materiales sino también los espirituales que todos tenemos al ser creadas a imagen y semejanza de Dios. Hoy nuestra realidad nos vuelve a interpelar. Estamos sumergidos en una Argentina con una gran violencia ideológica, y dividida por una brecha muy difícil de superar. Esta realidad se convierte nuevamente en el desafío del laicado. Es el momento en el que los laicos católicos tenemos que volver a asumir un rol protagónico para construir la unidad social, sobre la base de que no hay caridad sin justicia. En este marco, quise aportar el ejemplo que nos brinda la historia de las conferencias Vicentinas, como una acción creativa que deberíamos ser capaces de adaptar a nuestra realidad actual, haciendo lo que hoy es necesario. El lema de San Vicente de Paul es tan claro y tiene tanta fuerza como hace cuatrocientos años: EL AMOR ES INVENTIVO HASTA EL INFINITO".





# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

## Nuevos miembros de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Fueron incorporados como nuevos miembros correspondientes la licenciada Alba María Acevedo (Mendoza), el presbítero profesor Gerardo Román Argüello (Mendoza), la licenciada María del Pilar Dussel (Mendoza), el profesor Hugo Martínez Moreno (Santiago del Estero), la profesora María Inés Romero (Salta) y la licenciada Ana María Silvestrín (C.A.B.A.).

## Digitalización de la revista Archivum

Se digitalizaron y pueden ser consultados en la página web de la Junta los números 29, 30 y 31 de Archivum. Asimismo, se están digitalizando otros números anteriores para que estén a disposición de estudiosos e investigadores de la historia eclesiástica argentina.

## Novedades Editoriales

### **Archivum XXXI, Buenos Aires, Junta de Historia Eclesiástica Argentina, 2015-2017.**

Este nuevo número de Archivum contiene trabajos de las IX Jornadas de Historia de la Iglesia organizadas por la Junta de Historia Eclesiástica Argentina los días 10 y 11 de junio de 2016. Su contenido es el siguiente:  
Conferencia Episcopal Argentina. Bicentenario de la Independencia. Tiempo para el encuentro fraterno de los argentinos.

Crónica de las IX Jornadas de Historia de la Iglesia y IV de Archivos Eclesiásticos.

Ernesto R. Salvia. Palabras de apertura del Presidente de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, Pbro. Dr. Ernesto R. Salvia, en las IX Jornadas de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

María Sáenz Quesada. 1816. Una mirada al contexto internacional y regional de la Declaración de la Independencia.

Emil Paul Tscherrig. Homilía del Sr. Nuncio Apostólico del Santo Padre en la Argentina, S. E. Mons. Emil Paul Tscherrig.

Abelardo Levaggi. A medio siglo del Acuerdo con la Santa Sede de 1966.

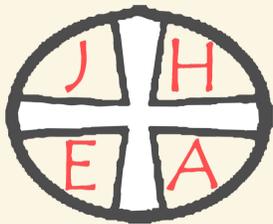
### **INVESTIGACIONES**

María Angélica Amable. Las antiguas misiones de guaraníes en el proceso de revolución e independencia.

Sara Graciela Amenta. La Orden Dominicana en Mendoza.

Daniel Carlos Argemi. Orígenes de la Parroquia de Nuestra Señora de Begoña en Tandil (1823-1952).

Juan Francisco Baroffio. Curiosos escritos religiosos de Juan Manuel de Rosas.



# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

Ana E. Castro. Santiago el Mayor, santo patrono de Mendoza.

Juan Guillermo Durán. La amenaza de la guerra. La peregrinación al Santuario de Luján al recrudecer el conflicto argentino-chileno (1895). Dos sacerdotes hermanados por la misma causa: Jorge María Salvaire y Ramón Ángel Jara.

Rubén Ignacio Fernández. Devoción mariana de la Virgen de Covadonga en el Valle de Tafí, provincia de Tucumán.

Marcela P. Fugardo. El sacerdote patriota Julián Navarro y su paso por San Isidro.

Milagros Gallardo. Las visitas canónicas como formas de territorialización eclesial. La diócesis de Córdoba en la segunda mitad del siglo XIX.

Olga García de D'Agostino. Oratorios festivos y celebraciones centenarias.

Abelardo Levaggi. El Vicepatronato y el nombramiento y remoción de párrocos y otros oficios menores (segunda mitad del siglo XIX). Acuerdo "confidencial" entre el Obispo de Paraná y el Gobierno de Entre Ríos (1866).

Facundo Mela. El Pequeño Cottolengo Argentino, "Fruto del Congreso Eucarístico Internacional de 1934".

Mario Albino Meneghini. Liniers: su trágico fin en Córdoba.

Sandro Olaza Pallero. El asilo en sagrado de la esclava Bernarda en el Convento de las Catalinas de Córdoba (1755).

Pablo Pastrone. El Boletín de los seminarios argentinos (1942-1945).

Carlos Eduardo Pauli. Presencia de Jorge Bergoglio en la educación santafecina.

Ismael R. Pozzi Albornoz. Manuel José de Goyeneche y Barreda. Un cruzado en lucha con los impíos de Buenos Aires.

Carlos A. Sánchez Más. La educación religiosa en el pensamiento sarmientino.

Graciela María Viñuales. La renovación arquitectónica de las iglesias argentinas (1930-1960).

## MISCELÁNEAS

Gerardo Argüello. La Virgen del Rosario en Mendoza: Iglesia y sociedad en una realidad que se transforma.

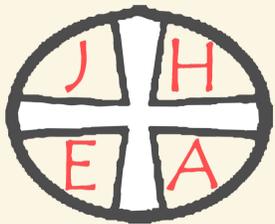
Pedro Antonio Boasso. Manuel Gálvez, una pluma al servicio del bien común y la profesionalidad del escritor.

Matías Emiliano Casas. Monseñor Anunciado Serafini: la patria y la tradición desde las homilias sacerdotales del "obispo peregrino".

Roberto L. Elissalde. La actuación del clero a través de "El Redactor del Congreso Nacional" (1816).

Olga Elena Fernández Latour de Botas. El Árbol y la Cruz.

Guillermo Ezequiel Méndez. El celo apostólico de los "Mártires del Zenta".

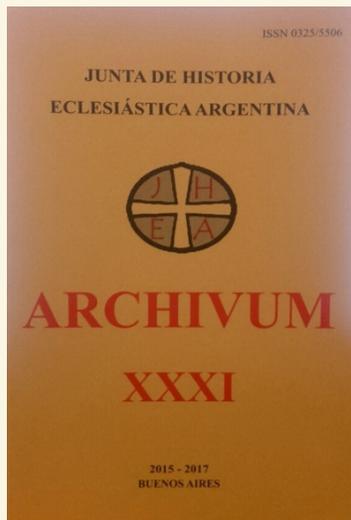


# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

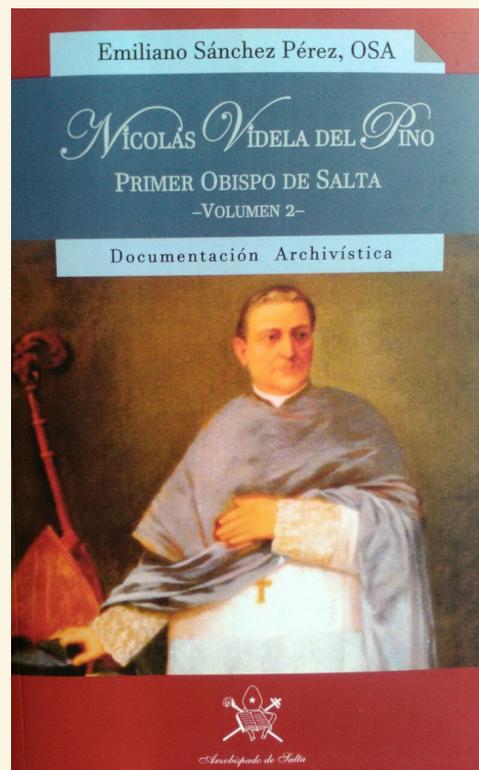
Número 2 - 2017

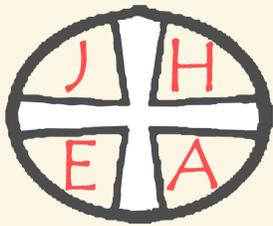
## MIEMBROS FALLECIDOS



## Emiliano Sánchez Pérez, Nicolás Videla del Pino. Primer Obispo de Salta-Volumen 2- Documentación archivística, Salta, Arzobispado de Salta, 2016.

La aparición de esta obra es una muestra de la vitalidad Emiliano Sánchez Pérez, sacerdote e historiador de la Orden de San Agustín. Es el segundo volumen sobre la documentación del obispo Nicolás Videla del Pino y constituye un esfuerzo realizado en el campo de la historiografía eclesiástica argentina. Asimismo, es un gran avance en los estudios históricos sobre Videla del Pino y su entorno, atendiendo en particular a los profundos cambios que sucedieron luego de la ruptura del vínculo con la madre patria.





# Junta de Historia Eclesiástica Argentina

Boletín Digital

Número 2 - 2017

Sebastián Terráneo-Osvaldo Moutin (coordinadores), III Jornadas de Estudio del Derecho Canónico Indiano, Junín, De las Tres Lagunas, 2017.

Este volumen recoge algunas de las ponencias presentadas en las III Jornadas de Estudio del Derecho Canónico Indiano. Los trabajos estuvieron orientados a considerar desde distintos ángulos la actuación de la justicia eclesiástica. Su contenido es el siguiente:

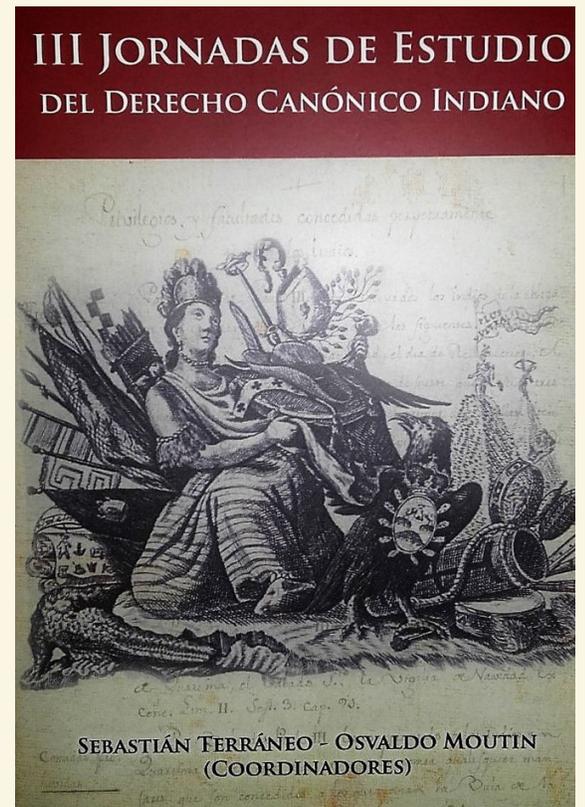
Presentación

Presencia del derecho canónico en la justicia penal del Río de la Plata (Siglo XVIII) (Sandro Olaza Pallero)

La teología moral y el probabilismo jurídico en la América española de la temprana modernidad (Rafael Ruiz).

“Procediendo breve y sumariamente, como en causa de indios”. Procedimiento sumario en el derecho canónico (Osvaldo Rodolfo Moutin).

Salas animarum y aequitas canonica como criterios interpretativos del Derecho Canónico Indiano (Sebastián Terráneo).



## Mensaje de Navidad

“Nuestra bendición y nuestro paterno auspicio y aliento acompañe a vuestra generosa empresa y permanezca con todos cuantos no rehúyen los duros sacrificios, armas mucho más poderosas que el hierro para combatir el mal que sufre la sociedad. Sobre vuestra cruzada por un ideal social, humano y cristiano, resplandezca consoladora e incitante la estrella que brilla sobre la cueva de Belén, lucero anunciador y perenne de la era cristiana. De su vista ha sacado, saca y sacará fuerzas todo corazón fiel” (Radiomensaje de Navidad de Su Santidad Pío XII, 24 de diciembre de 1942).